DEMOCRACIA

Semanario independiente

SUBSCRIPCIÓN

Mugardos, mes.... 0'50 ptas
Provincias, trimestre 2'00 d.
Extranjero, año.... 10'00 id.

Año II — Mugardos 14 de Julio de 1912 — Núm. 42

ARESANAS

¡¡JUSTICIA!!

Hace ya tiempo que en la villa donde emborrono estas cuartillas, dejáronse correr unos no mal fundados rumores relativos á la profesora municipal de esta localidad.

Al principio, no se le dió importancia, pero poco á poco se presentó con tal cariz, que muchas de las madres, celosas siempre del destino de sus hijas, empezaron á inmiscuirse en el asunto.

Resultado de tales investigaciones, fué que las niñas no adquirían conocimiento nuevo ninguno y sí olvidaban lo que tan bien supieron inculcar en las jóvenes inteligencias, las profesoras anteriores que por las aulas de la escuela municipal pasaron, quedando todavía gratos recuerdos de sus estancias en esta villa.

Prueba evidente del mal comportamiento de la citada profesora para con sus discípulas, fué la nota dada en los exámenes celebrados hace poco y presididos por las comisiones, Junta local de primera enseñanza y una representación del Ayuntamiento.

Allí vieron tan notables comisiones los *esfuerzos* de la profesora en cuestión durante todo un curso de *trabajos*.

Presentó unas 16 niñas, dos de ellas sabían algo, muy poco y el resto, vergüenza da confesarlo, apenas si sabían leer ni escribir.

Y... decidme ¿es esto natural, se puede tolerar que en una villa como la de Ares, en donde hay más de 500 niñas con ansias de aprender, con sed de enseñanza y tantas madres deseosas de que á sus hijas se les inculque en la mente ese *pan*, que mañana ó pasado les dará el sustento?

Una voz desenfrenada, implacable grita en nuestro interior, no, esto es inicuo, intolerable, dejar á tantas niñas sumergidas en el analfabetismo, en la ignorancia, es un crimen.

Y muy bien hizo aquel distinguido miembro de la Junta local de enseñanza, el teniente alcalde D. Agustín Bugallo, que no pudiendo reprimir los gritos de su conciencia, hizo ber á la profesora, el disgusto de tantas madres y la responsabilidad grande, muy grande, que tiene la que en semejante forma procede.

La crítica severa no dejó de encontrar en su trabajo como en todo trabajo humano, un cebo para apagar su sed. Sí, pero yo aplaudo su labor.

La profesora se evadió diciendo que las madres eran quienes tenían la culpa, porque no mandaron sus hijas á la escuela.

Y ahora digo yo ¿cómo quiere V., señora profesora, que las madres manden sus hijas á ese mal llamado centro de enseñanza, si no adelantan en sus estudios, si V. la mayor parte del curso se lo pasa en el Ferrol y lo poco que está V. aquí se lo pasa cantando siendo secundada admirablemente por sus jóvenes discípulas?

Es decir, que convierten á la escuela en una escena de la inmortal *Viuda Alegre*.

¡Ah! ¿No habrá nada que pueda poner coto á esto?

La Junta local de primera enseñanza tuvo la palabra, calló ¿por qué?.... no me lo preguntéis á mí que soy ignorante....

A la profesora no se lo rogamos porque como vulgarmente se dice, sería *machacar en hierro frío*.

El último recurso que nos queda y que creemos ser atendidos, es elevar nuestras súplicas, no en señal de humillación, no, sino en señal de justicia la Junta provincial de Instrucción pública, para que ponga término á tan grande crimen de enseñanza y que las nobles madres aresanas lloran sin consuelo.

MONTECRISTO.

Ares, 7 Julio 1912.

SONATA EN CLAVE DE..... Á

Deidades del Helicon
Diosas del monte Parnaso,
venga la lira de Orfeo
ó la cítara de Safo;
venga el numen poderoso
y el sublime estro pindárico,
para cantar de mi pueblo
con altos acentos clásicos,
las cosas que en él suceden
dignas del arpa de un bardo.
Mas si las musas no quieren
enviarme el fuego sacro,
haré que suenen las cuerdas
de mi violín destemplado,
para que las oiga el pueblo
en el culto hebdomadario,
periódico independiente
que se publica en Mugardos,
dirigido por un joven
cultísimo literato,
que ofrece libre tribuna
á cualquiera aficionado,
con tal de que no rebuzne
ni dé coces, irritado
como jumento á quien pica
sin compasión, fiero tábano.
Nosotros siempre obedientes
á los legales mandatos
de quien ejerce legítima
autoridad en este caso,
procuraremos ceñirnos
todo lo más que podamos
á lo que ordene el que rige
este órgano democrático.
En primer lugar, supimos
por confidencial relato,
que á nuestros super-ediles
no les había gustado
una sátira política
limpia de todo pecado
de personales injurias
y de lenguaje bastardo;
suave, acariciadora,
como femenina mano,
(cuando acaricia, se entiende,
no si araña como un gato),
de un mal escritor satírico
que se firmaba *Bocaccio*,
publicada en este mismo
ilustrado semanario.
Sinceramente sentimos
el escozor que ha causado
en la sensible epidermis
de los super-funcionarios,
pulquérrimos caballeros,
honorables ciudadanos,
que si han venido á la pública
vida, para administrarnos,
es para hacernos felices
á fuerza de hacer milagros
y de nuestra muerte cívica
quieren hoy resucitarnos.
Dispuestos al sacrificio
en favor del vecindario
harán obras portentosas
que habrán de inmortalizarlos,
sin necesidad del déficit
que al pueblo le han espetado,
por culpa de los rebeldes
y pícaros solidarios.
Por esto no nos extraña
que al verse satirizados
de tan injusta manera
por el crítico sarcástico,
anden todos á estas horas
de un humor de los Diablos.
Para colmar la medida
de sus intranquilos ánimos,
un susto morrocotudo
acaba de darles *Caco*,
penetrando sin permiso
en el recóndito arcano
de los signos crematísticos
de nuestro flácido erario,
llevándose el muy bribón
en sus digitales garfios,
cuanto escondido encontró
en los repliegues de saco.
La profanación insólita
del municipal santuario,
revistió las proporciones
de monumental escándalo.
Triste era ver los ediles
con rostros desencajados,
cual si de aguda enteritis
sintiera crueles amagos.
El señor Alcalde, rígido
ante el tremendo atentado,
puso una cara tan seria
que daba miedo el mirarlo.
Nos pareció que tenía
en aquel momento *álgido*,
más prolongado el apéndice
de su rostro demacrado.
Cuando sus ojos fulmíneos
dirigió á los empleados,
pusiéronse cadavéricos
escribiente y secretario.
Hubo un instante en que todos
aturdidos y asustados,
daban la impresión de un grupo
que va al suplicio llorando.
Lo que se estimó más serio
y peregrino del caso,
fué que del golpe atrevido
no se vió huella ni rastro
que revelara por donde
pudo lanzarse al asalto
del caserón prehistórico
ese ladronzuelo mágico.
Misterios son que la historia
se encargará de aclararlos,
porque nuestro digno Juez
que lo consiga dudamos,
por mucho que multiplique
su celo extraordinario,
y extienda su indagatoria
por todo el pueblo, escamado
de que esos robos resulten
tan oscuros y enigmáticos.
¡Bah! de todas estas minucias
no debemos alarmarnos,
porque todos hemos visto
más pistonudos escándalos,
en aquella covachuela
que profanó un diputado,
introduciendo un matute
de ediles y de empleados,
robándole sus derechos
á otros dignos ciudadanos.
¿Por qué extrañar que ahora
(un vivo,
de aquel ejemplo al contagio,
aprovechando un descuido
de los hombres confiados,
se colara de improviso
en el depósito áureo?
Esto no vale la pena
siquiera de lamentarlo,
puesto que el próvido déficit
que hoy soporta Juan pagano,
alcanza á cubrirlo todo,
incluso el célebre *caño*
cuya apertura se espera
antes que acabe el verano,
para lo cual un barquito
se ha traído contratado
para transportar la piedra
de cierto lugar cercano,
que regala al municipio
su opulento propietario.
Ante tanta abnegación
sacrificio y amor tanto,
como Alcalde y Concejales
hoy nos están demostrando,
tenemos que ser sinceros
francamente confesando,
que hemos sido muy injustos
su labor satirizando.
Y nunca haremos justicia
á tan buenos mandatarios,
si en grupo artístico á todos
algún día no estatuamos.

GERMÁNICO.

Ares, Julio de 1912.

UN ASALTO

El domingo pasado, 7 del corriente, organizado por entusiastas y alegres

jóvenes recién llegados de América, en unión de otros residentes en esta localidad, se verificó un lucidísimo asalto en un amplio salón de una casa de esta villa; el asalto resultó un verdadero baile *con todas las de la ley*, por el número de jóvenes de ambos sexos que á él asistieron y por la animación y alegría que reinaron constantemente hasta su terminación.

A las cuatro de la tarde dió comienzo tan brillante fiesta y una hora después el aspecto que ofrecía el salón era deslumbrador y á plumas mejores que la mía, sería imposible dar exacta cuenta de tanta belleza, elegancia y distinción allí reunidas. Las numerosas jóvenes que lo adornaban con su presencia, con sus elegantísimas *toiletes* hacían resaltar mucho más la incomparable belleza con que Dios las dotó y de las que tienen merecidísima fama, lo que se demuestra con sólo citar sus nombres y aunque es muy difícil citar *todos*, pues casi todo el elemento femenino de esta villa asistió á tan simpática fiesta; ahí van los que hemos podido tomar, sintiendo que con la precipitación con que se escriben estas notas, dejásemos de nombrar algunos, olvido muy disculpable por la razón dicha.

Hemos visto á las simpáticas y encantadoras jóvenes Celia Pena, Argelina Deus, Fortuna Mauriz, Amalia y Carmen Gelpi; Paca Dopico, Victorina Plana, Modesta Prieto, Consuelo y Teresita Casado, Josefina Yáñez, Teresa Pérez, Antoñita Calviño, Paca y Teresa Fernández, Marina Couto, Victorina y Aurelia Landrove, Josefina Pena, Paulina Piñeiro, Elvira y Josefina Lara, María Carro, Enriqueta Uría, Amparo Acebo, Perfecta Martínez, Pepita Deus, María Anido, Paca Toimil y María Prieto.

Hicieron resaltar más la simpática fiesta que tan imperfectamente reseñamos, la presencia de distinguidas personas de esta localidad, entre las que recordamos haber visto á los señores siguientes:

D. Miguel Picallo, celoso y queridísimo Alcalde de esta villa y á su encantadora hija Joaquina, D. Francisco Galán Castro, competente Secretario de este municipio y á su simpático hijo Alfonso, D. Jesús Fernández, primer síndico del Ayuntamiento é ilustrado periodista, á los distinguidos jóvenes D. Juan Francisco Martínez, hijo del ex-Alcalde del mismo nombre, á D. Santiago Zárate, joven propietario, D. José Casado, padre afortunado de esas dos hermosuras que se llaman Consuelo y Teresita, ya citadas antes, y á otros más que no recordamos, aparte de numerosos jóvenes forasteros que fueron galantemente invitados y correspondieron á tal atención bailando sin descanso y obsequiando sin cesar á tanta belleza como contemplaban, por cuya razón no se conoció el *indigesto manjar del pavo*.

Son pocos todos cuantos elogios y alabanzas se prodiguen á los animosos jóvenes Juan A. Lago Rey, Esteban Gallego, Francisco Yáñez Badía, Agustín Ferrer, Juan Gelpi, Francisco Rebón López, Manuel González, José González, Luis Gallego, Santiago Zárate, Jesús Fernández, Alfonso Galán y Antonio Varela, organizadores de este inolvidable festival por la penosa tarea que se impusieron para que resultara brillantísimo, como así sucedió, merced á su celo y constante trabajo, superando á las esperanzas más halagüeñas, viendo llegar todos con sentimiento la terminación del mismo (nueve y media de la noche) el cual dejará imperecederos recuerdos á todos los que tuvieron la dicha de asistir á él, entre los que se cuenta

A. A.

Mugardos 9 Julio 1912.

EN CERBÁS

LA FIESTA DE S. PEDRO

CRONIQUILLA

A las doce y media de la mañana y bajo un sol de justicia, llegamos jadeantes y sudorosos al pintoresco pueblecillo donde se celebra la fiesta dedicada al venerable portero de la gloria.

Formamos la expedición, *Faruco*, *chilín*, *choni*, Gallego, Mundín, Rebón, José *d'a carpinteira*, Samuel y el que escribe estas bobadas. Por toda impedimenta traíamos una bandurria y una guitarra; ni más ni menos.

Frente á la iglesia hacemos alto. Llega hasta nosotros el melancólico y majestuoso sonar del órgano, la voz del cantor y el murmullo del rezo; están aún en la misa solemne.

La vista de las cestas repletas de rosquillas que en la plaza se ven y el apetitoso olor á estofado que por doquier se nota, repercute desagradablemente en nuestros vacíos estómagos, que empiezan á reclamar seriamente. Hay que buscar un sitio donde nos dén de comer.

Nos metemos en una taberna donde después de apurar unas copas, pedimos comida. No hay. Preguntamos si tendrían algunos pollos que *Faruco* se encargaría de guisar; igual respuesta. En vista de esto, trasladámonos á otro establecimiento con la misma cantinela, obteniendo idéntico resultado. ¿Qué hacer?

—Busquemos los pollos—exclama *Faruco*—y lo demás es cuenta mía.

—Pues vamos por ellos aunque sea á Chanteiro—dije yo—¡Vendede galiñas!... grita *chilín* estrepitosamente.—¡Alto!—prorrumpe *choni*—antes de seguir adelante en demanda de pollos, vamos á hablar con una familia conocida mía á ver si tiene de esos bichos ó sabe de quién pueda facilitárnoslos. Aprobado. Llegamos á la casa en cuestión y á nuestro llamamiento asómase á una ventana de su piso alto una señora que con prevención nos mira. Nuestro amigo se da á conocer, cosa que no le fué muy fácil, pues, por lo visto existía la consigna en aquella casa de no conocer á nadie en tal día como hoy y así lo demostraba nuestra interlocutora con las frías frases con que contestaba á las expresivas del buen *choni*. La figura juvenil de una rapaza apareció al lado de la señora. Nos miró asustada, robusteciendo más mi sospecha. Aquella gente recelaba de que como día del patrono invadiéramos su domicilio, para lo cual echábamos á *choni* por delante fiados en la amistad que con aquella gente le unía. Y ambas mujeres temblando por el destino del cabrito asado, cuyo incitante olor llegaba hasta nosotros, si invitaban á entrar á aquellos nueve jóvenes que tenían cara *(chilín* y Gallego sobre todo) de comerse á un buey, optaron por hacerse las tontas, oponiendo unos cuantos monosílabos al elocuente discurso que nuestro joven amigo les dedicaba. El dueño de la casa, apareció también, y viendo que nosotros éramos causa de que se retrasara la hora del festín, nos miró ferozmente. ¡Demonio! *Choni*, comprendiendo al fin lo que pasaba, apresuróse á explicar lo que queríamos, consiguiendo desarrugar un tanto aquellos ceños. Pero allí no había pollos y buscarlos... La madre mira á la hija interrogándole; ésta le hace un disimulado gesto negativo; ¡á cualquier hora deja la rapaza el cabrito en la mesa para recorrer el pueblo buscando lo que queremos!... El hombre, entretanto seguía mirándonos con cara de pocos amigos y en vista de que allí nada resolvíamos, nos despedimos lo menos cortesmente posible de aquella familia, Un poco más allá del crucero, se alegró nuestro espíritu al ver unos cuantos volátiles de los que con tanta ansia buscábamos; picoteando en la verde hierba. Llamamos á su dueña que nos pide *tres pesetas* por cada bicho.—¡Tres pesetas!—exclama Rebón dando un respingo—¡Ni en la Habana por Navidad!... La verdad era de que por la mitad de lo que la mujer pedía estaban los pollos bien pagados pero éramos señoritos y como á tales nos trataba. Por fin, ajusta y compón, nos lo dejó á cuatro y media pesetas par y como aun titubeara, *Faruco* con una habilidad extraordinaria, cometió un verdadero *pollicidio*, despachando en un santiamén media docena de aquellos avechuchos con profunda admiración de todos los espectadores y sobre todo de la mujer, que con la boca abierta lo contemplaba.

En un establecimiento de frente á la iglesia sentamos nuestros reales para proceder al guisado de los animalitos.

Un bonito campo sombreado de hermosos manzanos y situado en la parte trasera de la casa donde la taberna está, nos ofrece grata sombra y espléndido sitio para cocinar y comer.

Faruco prepárase con toda solemnidad, para ejercer sus importantísimas funciones. Nombramos á *chilín* su lugarteniente, quedándonos los demás con la categoría de humildes pinches.

El director me comunica sus órdenes, para que tome nota de lo que necesita á fin de ejercer su arte, y que hay que adquirir en la tienda cuya huerta ocupamos. Preparo mi reporteril libreta, enristro el lápiz y escribo: patatas, cebollas, ajos, azafrán, pimientos, tomates, chícharos, sal, grasa, leña... Mientras yo pido esto á la tendera, *chilín* revisa la cocina de la misma, buscando la tartera de mayor cabida; no hay ninguna á propósito, pero la complaciente dueña se ofrece á buscarnos una, ínterin conducimos al campo los ingredientes adquiridos. En él brilla un enorme fuego. Siete jóvenes desprovistos de sus chaquetas están desplumando los pollos, tarea que suspenden dos de ellos para pelar las patatas que nosotros les llevamos. *Chilín* vuelve á la tienda en busca de la tartera, que poco después trae metida en una enorme tina de zinc, para no abrasarse, pues aquella vasija viene candente á consecuencia de haberse utilizado para guisar un cabrito. El gran receptáculo fué puesto al fuego, conteniendo una buena ración de grasa, y *Faruco* armado de una espumadera, dispónese hacer las necesarias combinaciones, á fin de que el guiso resulte todo lo sabroso posible. A todo esto un repique de campanas anuncia que la procesión va á salir; los cohetes y bombas conmueven la atmósfera con su estampido y una lluvia de juncos y cañas cae á nuestro alrededor.

Desde el lugar de donde esos fuegos lanzan, la fuerza impulsiva de los mismos, termina á unos veinte metros de altura, perpendicularmente á nosotros, y por lo tanto, las varas que á el'os van unidas, caían á más y mejor sobre nuestras cabezas. Yo, si he de ser franco, no las tenía todas conmigo; los demás, maldito el caso que hacían á tales proyectiles y seguían despojando de sus plumas á los pollos, y de su envoltura á las patatas. Una enorme caña de una bomba, se clavó en la tierra á menos de una cuarta de mí; maquinalmente me llevé las manos á la cabeza y como al mismo tiempo explotaba otra en las alturas huí desesperadamente á ponerme bajo el techo hospitalario de la taberna, entre las carcajadas de mis amigos. Desde allí, he contemplado el desfile de la procesión, que por cierto es muy ordenada. Abre la marcha el clásico gaitero, que toca algo que quiere parecerse á una marcha; después, el pendón, luego un minúsculo santo que tendrá un pie de altura, detrás S. Pedro y sucesivamente S. Roque, S. Antonio, S. José, Corazón de Jesús, Purísima y Virgen del Carmen. Cerraban la procesión ocho sacerdotes y numeroso público. Una afinada orquesta daba mayor esplendor á la vistosa y simpática ceremonia.

Volví nuevamente á reunirme con mis amigos, que me ofrecieron el más original de las cuadros para sacar una fotografía; ¡que lástima no estuviera aquí el amigo Benigno Pardo, Gelpi ó cualquier otro aficionado al arte de Daguerre! Por un lado *chilín*, trayendo sobre sus robustos hombros una enorme carga de leña. José acarreando agua para llenar la enorme tina donde se han de lavar las patatas, que concienzudamente pelan Samuel, Mundín y Rebón, arremangados hasta más arriba del codo. Gallego, despluma con todas las reglas del arte el quinto pollo; *choni* brega con el sexto, y se da tan poca maña, que sólo consigue convertir el volátil en una masa informe, más parecido á un *lampazo* que á un ave de corral, y, por último, el director, sudando á chorro, esgrimiendo la espumadera y vigilando alternativamente el contenido de la colosal tartera y la tarea que todos sus ayudantes están verificando.

—Señores ¿qué hago yo?—pregunto.—*Choni* me ofrece apresuradamente el *desprestigiado* (frase de Faruco) pollo que tiene á medio desplumar, rogándome lo concluya; ¡Vade retro! No me ha dado Dios para ese oficio. Rebón me indica las patatas: ¡á cualquier hora! dejaría los tubérculos reducidos á su más mínima expresión; la mayor parte de la substancia comestible iría en las mondas. Por fin *Faruco* me da un trabajo en armonía con mis aptitudes; desgranar chícharos, y despojar de sus en-

volturas los ajos y las cebollas, y picar éstas. ¡Bravo!

La tarea no es pesada que digamos en su primera parte; la segunda ya es más dolorosa; el aire y repugnante olor del ajo me subleva el vacío estómago y la tercera si que es lastimosa de veras: á los cinco minutos de estar picando las cebollas, son mis ojos dos ríos. ¡En mi vida lloré tanto!...

Momentos después los pollos convenientemente trozados y envueltos en el obligado aderezo, sumergíanse en las profundidades de la tartera. Ahora, había que esperar á que el guiso estuviese á punto para comerse y mientras tanto, se nos sirvió en calidad de aperitivo, un atroz ginebrón capaz de voltear á un toro. La bandurria y guitarra manejadas hábilmente por Samuel y José, prorrumpieron en acordes y el bonito vals que Mallo compuso para las Pepitas, coreado por todos, turbó con sus melódicos ecos el apacible silencio de aquella tarde estival, mezclándose al sordo rumor pero grato al oído, pero agradabilísimo al estómago que producía el contenido de la tartera, hirviendo á borbotones...

En una gran mesa traída en vilo por *chilín* y Mundín, se colocó con todos los respetos debidos al colosal receptáculo conteniendo el sobroso condumio cuyo exquisito olor nos hizo la boca agua, y á los pocos momentos no se oía en el ameno campo sombreado de hermosos manzanos, más ruido que el de nuestras respectivas mandíbulas al devorar los bien condimentados trozos de los animalitos que con tantas fatigas logramos obtener y alguna que otra exclamación lanzada entre dientes ponderando las habilidades culinarias del pollo *Faruco*.

Una especie de torneo de glotonería estableciόse entre todos pero en seguida tuvimos la plena convicción de que quien merecía el primer puesto era *chilín*. ¡Que angelito comiendo! En un santiamén despachó el contenido del primer plato (doble que el de los demás) y *recuncó* que sé yo cuántas veces.

Los vasos empezaron á circular, llenos de un infame vinazo compuesto con todo menos con uvas. Todos prorrumpimos en protestas contra aquel infernal *morapio* á pesar de la prudente réplica que á nuestras quejas oponía *Faruco* de que siendo malo el vino se bebería menos y, por lo tanto, nos evitaríamos una *curda* que en el caso contrario, nadie nos la hubiera quitado de encima; la chillería continuaba contra aquella especie de chapapote que nadie quería beber y, sin embargo, cuando el pollo Rebón con un movimiento que hizo, volcó la enorme jarra que á aquel contenía, por poco lo ahogamos.

El sabroso guiso desapareció como por encanto, lo mismo que dos hermosas tortillas rellenas de chorizos y un buen par de quesos, con que concluímos de saciar nuestro tremendo apetito, y alegres ya y repletos, nos sumergimos en las delicias de la música.

Los *cubiches* se sintieron sentimentales, obsequiándonos con dos típicas canciones melosas y de raro ritmo como todas las de aquella hermosa tierra; una titulada «El soldado» y otra sin nombre conocido; sólo sé que en ella se llama al difunto de Martí *sinsonte cubano*, y que no serían feas, si fueran cantadas de modo menos *fusilable* de lo que mis buenos amigos lo hacían, que comprendiéndolo ssí, mandaron á paseo el sentimentalismo y las canciones de empeño, entonando á voz en grito una *guaracha* desconocida aquí pero que pronto tomará carta de ciudadanía entre nosotros, que huele á *Alhambra* á mil metros de distancia: Desde que vi á España—siempre *traballando*...

A las canciones siguió una *rumba* bailada con todas las de la ley y con ejemplar fraternidad por *cubiches* y gallegos, y, por último, al compás de un airoso pasodoble, abandonamos aquel delicioso campo que por algunas horas nos había dado grato asilo, entrando triunfalmente en el atrio de la iglesia, donde multitud de gente danzaba satisfecha á los afinados sones de una minúscula banda.

Cerbás, Mugardos y Ares, estaban dignamente representados en aquel lugar de diversión, animado cual nunca por infinidad de sus más lindas mujeres que con sus miradas echiceras y seductoras sonrisas, prometían un mundo de venturas á los que tenían la dicha de contemplarlas.

Mis amigos lanzáronse con entusiasmo á rendir el más inquieto de los dioses el obligado culto, y el que estas pobres líneas traza, conformóss con admirar estasiado aquel hermoso cuadro en que tantas bellezas se veían. Y cuando el meláncólico crepúsculo obligó á desfilar á la numerosa concurrencia cuando por los sinuosos caminos festoneados de verdor que á Cerbás rodean volvió á circular en interminable procesión aquel ejército de personas en demanda de sus hogares, turbando el poético silencio de valles y cañadas con los melodiosos ecos de una canción por todos entonada; el contemplar aquellas simpáticas parejas disimulando con la frase musical la frase amorosa producida por los embriagadores efluvios que las miradas producen; al ver aquellas juveniles representaciones de los dos sexos formar un numeroso y compacto grupo en el estrecho sendero, ensanchando su pecho con el vivificante y embalsamado ambiente que les rodea, moviéndose agilmente y dejando tras de sí todo un vocabulario de dulces ternezas no puede menos que reconocer la infinita razón que el gallego tiene al adorar sus romerías, pues sus más dulces recuerdos tienen siempre por base una fiesta de esa naturaleza y sus caprichos de niño, sus ilusiones de adolescente, sus esperanzas de hombre y sus desengaños de viejo, se forjaron en esas clásicas manifestaciones de la alegría galiciana.

Estoy seguro que en este día, los mugardeses y aresanos que al otro lado del mar buscan afanosos un porvenir que la patria á quien adoran les negó, tendrán su pensamiento fijo en este Cerbás, donde tanto han gozado, y una oleada de amargura invadirá sus corazones al considerar la imposibilidad en que se encuentran por ahora, de volver á participar de nuestra alegría. Por eso, y exponiéndome á que se me llame majadero, emborrono estas cuartillas, dedicándolas á esos expatriados tan queridos que, sin haber recibido más beneficio de Galicia que el haber nacido en ella, laboran con sublime entusiasmo por su progreso y engrandecimiento.

UN CRONISTA RURAL.

Junio 29-12.

GUASA PURA

Habrá próximamente una semana
de que en una parroquia no lejana
hubo un hermoso acto religioso
que ha tenido un epílogo famoso.
Cantaba misa por la vez primera
un joven sacerdote, y como quiera
que el tal es por su casa acomodado,
quiso hacer una fiesta muy suntuosa
é invitó con simpático buen grado,
á una serie de curas numerosa.
Entre éstos, estaba el jefe nato
de una parroquia del distrito este,
—y á fin que no haya líos doy un dato—
el cura á quien aludo es arcipreste.
Terminada la fiesta religiosa
fué necesario luego hacer por vida
reuniéndose la serie numerosa
en torno de una mesa bien servida.
Y á la hora de estar banqueteando
oyeron los vecinos, asustados
de fuerte discusión el eco infando
y unos gritos asaz desesperados.
—¡Bah! Han de estar brindando y el
(champaña
hace hablar hasta á un mudo, con gran
(maña
y sus gases obrando en panza llena
convierte á cada cual en un Calpena.
De esta suerte opinaba algún vecino
á la par que escuchaba con gran tino,
y entretanto la discusión, se agriaba
y su clamor más claro se notaba,
oyéndose precisa y claramente
algunas frases del tenor siguiente:
—¿Por qué no avisó V. antes de nada?
—¡Qué dirá ese señor!...
¡Que porquería!...
—Es una verdadera indecentada...
—Si nos lo llama, razón le sobraría...
—¡Y lo que habrá en Mugardos al saberlo!..
—El Alcalde que tan atento ha sido...
—Debió V. cavilar antes de hacerlo...
—Y la culpa V. tan sólo la ha tenido
—Manera de ponerse en evidencia
—¡Que cantidad para perder los sesos!...
—Entre todos tocaba á una indecencia...
—*¡Corio!... ¡Pagaba eu solo eses seis*
(pesos!...
—Pero ¿ahí qué pasaría—dice el vecino—
por mucho que lo pienso, no adivino
sólo sé que amargas frases usan
pero ¿quién será el hombre á quien acusan?
Mas de pronto, óyese destemplada
una voz balbuciente, avergonzada:
—No supe lo que hice, fué un momento
de obcecación que por mi fe, lamento
—¡Ah!—prorrumpió el vecino—¿Con que
(es este?
Pues por la voz, no es sino el arcipreste.
¡Que no pueda saber lo que han tenido!...
Pero ¡quiá! todo cura es muy callado...
y el vecino retírase aburrido
rabiando por saber lo que ha pasado.
Pero yo, buen lector, de lo ocurrido
te haré reseña fiel, pues lo he sabido
por una fuente de aguas lo más puras...
por quien sirvió á la mesa de los curas.
Cuando por aquí llegó
en visita pastoral
el Obispo, antes paró
en la casa rectoral
del arcipreste citado,
donde, como es de razón
fué á cuerpo de rey tratado
el episcopal varón.
El prelado deseó
de ver el bello arsenal
de Ferrol, é indicó
deseo tan natural
al arcipreste famoso,
que escribió en seguida aquí
á un señor muy prestigioso,
diciéndole: Tenga ahí
para mañana á la tarde
una lancha de vapor,
que el señor Obispo arde
por ver del modo mejor
la preciosa factoría
que á Ferrol tal honra da,
y espera su señoría
que V. los pasos dará
cerca de quien corresponda,
porque bien se le reciba.
Con la actividad más honda
al recibir la misiva
cumplió el señor prestigioso
con cuanto se le pedía,
y el Obispo y numeroso
séquito que él se traía
en una lancha embarcaron,
y á Ferrol se dirigieron,
y el arsenal visitaron
y muy obsequiados fueron.
El buen prelado marchó
muy satisfecho y contento
y cerca de un mes pasó
y... atención que aquí está el cuento.
El dueño de la lanchita
que al astillero llevó
la nnmerosa visita,
la factura no pasó
pues basta que le pidiera
el prestigioso señor,
para que á su bordo fuera
un eminente Pastor,
para que aquél no cobrara
ese pequeño servicio
¿Quién por visita tan rara
no se impone un sacrificio?
Pero el arcipreste... ¡claro!...
como él la lancha pidió
no quiso quedar por... *raro*
y la cuenta reclamó,
cuyo importe de *seis duros*
ha satisfecho al momento...
—y ahora vienen mis apuros
para terminar el cuento—
Dícese que la tal cuenta
el arcipreste envió
á Santiago y atenta
misiva á ella unió
Y el simpático prelado
calló la mala partida
y al arcipreste citado
mandó *los seis* en seguida.
Mas aunque aquel se calló
no ha faltado quien hablara
y el séquito se enteró,
y viendo la cosa clara
ha esperado la ocasión
que se presentó apropiada
el día de la función
que arriba dejo indicada,
para poner al autor
de tan gran desaguisado
como chupa de doctor
de cátedra licenciado.
Que no todos han de ser
de tal modo de pensar
y en ridículo caer
siempre se debe evitar.
....
¡Oh arcipreste interesado!...
si al jefe tratas así
¡cómo será al desgraciado
que necesite de tí!...

PUTIFAR

Junio 27-1912.

NOTICIAS

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta villa el día 7 del actual, adoptó los acuerdos siguientes:

Satisfacer á la Diputación provincial la cantidad de 1.952 pesetas 97 céntimos, por la cuota del segundo trimestre de contingente provincial correspondiente al año actual.

Pagar un bidón de carburo adquirido para el alumbrado de la Casa Consistorial, importante 34 pesetas 50 céntimos.

Pagar otra cuenta de efectos timbrados, que asciende á la cantidad de 45 pesetas 70 céntimos.

Y conceder autorizaciones para ejecutar obras en sus respectivas propiedades á los vecinos D. Jesús Vázquez Leis, D. Ventura Landrove, D. Ferreol Torrens y doña Amalia Deus.

A esta asistieron los Concejales señores Gelpi, Fernández, Leal Piñeiro, Martínez Cancela, Rico, Prados y Vázquez, presidiendo el Alcalde Sr. Picallo.

El once del actual, recibió cristiana sepultura en el comenterio de Franza, D.ª Manuela Cancela, madre de nuestro distinguido amigo D. Felipe Vizoso. Lo mismo á éste que á su respetable familia acompañamos en su justo dolor.

Ferrol: Imp. y Est. de «El Correo Gallego».

LA PRINCESA Gran Fábrica de Gaseosas y Aguas de Seltz

DE

JOSÉ ZÁRATE BADÍA

MUGARDOS

Los exquisitos licores y coñacs fabricados por Ruiz y Albert, de Málaga, se venden en "EL COMERCIO," MUGARDOS

Los riquísimos vinos de Antonio de Torres é hijos, de Málaga, se venden en "EL COMERCIO," MUGARDOS

SASTRERÍA

DE

JOSÉ PEGO

REAL, 67-FERROL

Chalecos y pantalones de fantasía.
Constante y variado surtido en géneros de novedad.

Se garantizan todos los trabajos que hace esta casa.

Trajes talares. **Prendas para señoras.**

PRECIOS MÓDICOS

La mejor de las máquinas de coser

ES LA

SINGER

REPRESENTANTE EN MUGARDOS

Ramón Varela del Río

GRAN SOMBRERERIA

DE

MOISÉS ALVAREZ

Real, 101.-FERROL

Gran surtido en todo lo concerniente al ramo, á precios módicos.

PASTELERIA Y CONFITERÍA

DE

ROSA CALVO

Cárcel Vieja, 9.—FERROL

Especialidad en bizcochadas y objetos para regalos.

Especialidad en platos para bodas, cajas y artículos para bautizos y artículos de fantasía.

GRAN CASA PARA VIAJEROS

DE

MARCELINO CABRERA

San Andrés, 113-1.°—La Coruña.

Situada en el punto más céntrico de la población, próxima á la Central del ferrocarril, oficinas del Estado y paseos de Méndez Núñez.

LUZ ELÉCTRICA

El dueño de la Casa espera á los Señores Viajeros á la llegada de los trenes, coches y vapores

PRECIOS ECONÓMICOS

La Administración de "DEMOCRACIA" ruega encarecidamente á todas las personas á quienes se le envie el periódico y que no quisieran subscribirse, devuelvan á Mugardos el ejemplar ó ejemplares que se les remitan.

Sr. D. _____